

# IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



## Operatividad de las categorías analíticas para el relato: validación y desmantelamiento en la narrativa actual

Ana Copes<sup>1</sup>

Guillermo A. Canteros<sup>2</sup>

Universidad Nacional del Litoral

[anacopes@fhuc.unl.edu.ar](mailto:anacopes@fhuc.unl.edu.ar); [guillecant@hotmail.com](mailto:guillecant@hotmail.com)

**Resumen:** La presente comunicación se enmarca en el PI CAI+D 11 “Decolonialismo y construcción genérica de la memoria: configuraciones de la narrativa argentina contemporánea en perspectiva latinoamericana”, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL.

Como es sabido, en el marco de la tradición occidental las retóricas verosimilizantes han jugado y juegan un rol central en la configuración de “lo real”. Es indudable, asimismo, y en virtud de ello, la asimilación entre dichas retóricas y la producción narrativa que diera lugar a la aparición de “realidades” de orden performativo, ya se trate de espacio/territorios, identidades/alteridades, sujetos, naciones...

A partir de los aportes del llamado “giro decolonial”, en el presente trabajo se reflexiona acerca de una de las categorías centrales del relato, la de personaje, el análisis de su necesaria relación con la de narrador, el impacto de dicha problemática en conexión con uno de los universales del pensamiento occidental: el del origen del sentido y, en definitiva, desde el hacer de la literatura, su aporte a la construcción del mundo simbólico. Fuente de malentendidos, índice de comprensiones poco genuinas, una mirada crítica acerca de esta categoría que vertebra los imaginarios, se impone, ya que no se trata de reforzar los procesos de naturalización en la configuración de los efectos de evidencia, sino de rescatar la performatividad que se aloja en el desenmascaramiento de la doxa.

---

<sup>1</sup> **Ana Copes** es Docente Titular Ordinaria de “Literatura Argentina I y II” de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL. Miembro del Consejo de Dirección del Programa “Género, Sociedad y Universidad” (Secretaría de Extensión de la UNL) y del Comité Académico de “Género” de la AUGM. Coordinadora de la Cátedra Abierta de Estudios Latinoamericanos “José Martí”. Directora del Proyecto de Investigación CAI+D: “Decolonialismo y construcción genérica de la memoria: configuraciones de la narrativa argentina contemporánea en perspectiva latinoamericana”. Posee publicaciones relacionadas con el campo disciplinar en el que se desempeña y con las líneas de investigación abordadas en los sucesivos Proyectos que dirigiera.

<sup>2</sup> **Guillermo A. Canteros** integra los equipos de cátedra de “Literatura Argentina I”, “Literatura Hispanoamericana I” (FHUC-UNL) y del “Seminario de Literatura Argentina” (FHUC-CEMED). Es miembro del equipo de investigación del PI CAI+D 2011: “Decolonialismo y construcción genérica de la memoria: configuraciones de la narrativa argentina contemporánea en perspectiva latinoamericana”. Posee publicaciones relacionadas con las líneas de investigación abordadas en éste y otros Proyectos que integrara. Profesor invitado por el Instituto de Romanística de la Universidad de Potsdam (Berlín) y por la Universidad Humboldt (Berlín) en el marco del Foro Latinoamericano. Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Entre Ríos.

# IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



**Palabras clave:** Narrativa – Relato – Novela – Personaje

**Abstract:** This communication is part of the PI CAI+ D 11 "Decolonialism and gender construction of memory: configurations of contemporary argentine narrative in latinoamerican perspective", based in the Faculty of Humanities and Sciences at UNL.

As it is known, within the Western tradition verosimil rhetorics have played and play a central role in shaping "the real". No doubt, also, by virtue of this, the assimilation between these rhetorics and narrative production would result in the emergence of "realities" of performative order, whether space / territories, identities / otherness, individuals, nations...

From the contributions of the "decolonial turn", in this paper reflects on one of the central categories of the story, the character, the analysis of its necessary relationship to the narrator, the impact of such issues in connection one of the universals of Western thought: the origin of meaning and, ultimately, from the making of literature, their contribution to the construction of the symbolic world.

Source of misunderstandings, index little genuine understandings, a critical eye on this category which organizes imaginary, imposed as it is not about strengthening the naturalization processes in shaping the effects of evidence, but to rescue performativity which is housed in the unmasking of doxa.

**Keywords:** Narrative – Story – Novel – Character

La filiación lengua – instrumento de comunicación – función representacionista – capacidad objetiva para decir el mundo, atraviesa la historia de Occidente y, en tanto supuesto, posee una inusitada vigencia, signo de su hegemonía, más allá de las reflexiones que dan cuenta de su impertinencia.

La episteme en que se funda la racionalidad moderna descansa en el papel instrumental de la lengua. En designar el mundo *por* el lenguaje radica el poder *sobre* el mundo. Un poder que se legitima, a su vez, por la palabra.

Es así que en el proceso de construcción de la modernidad, dicha concepción instrumental de la lengua resulta clave: allí descansa la creencia en su poder para designar un mundo exterior de sí, con un orden y sentido propios. De hecho, representar la realidad ha sido una función que en la modernidad le tocó desempeñar, centralmente, al lenguaje. La confianza en su capacidad para denotar un orden empírico ha dado lugar a una idea tan fuertemente arraigada en la cultura occidental como es la de *mímesis* o reflejo,

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



presupuesto epistémico sobre el que se fundaran las prácticas de las diferentes disciplinas para producir un saber pretendidamente *verdadero* y, por ende, *objetivo* y *universal*, acerca de *lo real*. No percibida como lo que es, una construcción, la realidad deviene un existente para quienes creen que la descubren e investigan. En verdad inventada, para quienes no tienen conciencia del acto de su invención, la realidad es hallada, descubierta, pues es independiente del investigador. En suma, la lengua es la herramienta que “dice” el mundo y en la convicción acerca de la linealidad entre el signo y su referente reside su indiscutida capacidad de reflejarlo.

Sin embargo, lo dicho explica sólo en parte la consolidación de tal conocimiento. Para que ello sucediera, otras condiciones se volvieron indispensables. Fruto de la estandarización de las prácticas humanas iniciadas en Europa en el siglo XV, “la verdad sobre la realidad” emerge en virtud de la férrea creencia en un universo estable y ordenado. Es esta estabilización del “afuera” la que permite iniciar y cerrar una triangulación clave para la episteme moderna: la de un mundo exterior “cifrado”, aprehensible en el ver y comunicable eficazmente a través de la lengua.

Así, el representacionalismo avanza en su objetivo, esto es, garantizar que el conocimiento sea un reflejo “fiel” del mundo, de la mano de dos procesos convergentes: la configuración del espacio externo homogéneo, unificado y abstracto, separado indeleblemente de su contraparte, el interno, y la jerarquización creciente del sentido de la vista.

La profundización del humanismo en la cultura, la organización de un espacio cognitivo dicotómico producto del giro cartesiano en la filosofía, con sus consecuentes intelecciones del mundo “interior” y “exterior”, el “adentro” y el “afuera”, lo “individual” y lo “social”, la “forma” y el “contenido”, explican la emergencia a un tiempo de la objetividad y del sujeto. Sólo así se comprende, como ya se dijera, que los pensadores de la modernidad creyeran descubrir lo que en verdad inventaban.

Ahora bien, una nueva episteme comienza a configurarse cuando la concepción tradicional del lenguaje como “instrumento” para la designación de

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



entidades independientes –“cosas” o “ideas” dotadas de un sentido previo a toda nominación lingüística–, es desplazada por aquella otra que ve en él la condición de posibilidad de *lo real*. Y es que son los aportes a partir del *giro lingüístico* los que permiten comprensiones genuinas: la lengua es por cierto una matriz epistémica, que modela el sistema perceptual y por ende categorial en una cultura dada (en este caso, Occidente).

El texto literario trabaja con la mayor densidad de una lengua. Por lo tanto, no es sólo que por la lengua se accede al texto, sino que en el caso del literario, se accede además a la construcción de sentido en una cultura dada, en tanto permea los discursos sociales en esa cultura. Por eso, el abordaje de textos literarios es siempre una cuestión en cierta forma privilegiada, porque se está trabajando sobre una materia que *per se* organiza los sistemas perceptuales, y por tanto categoriales, que configuran una cultura.

Así, si como sostiene Fredric Jameson (2004), la modernidad no es un concepto sino una categoría narrativa (no se habilita una teoría acerca de ésta, sino relatos), es que se comprende la férrea alianza para con las retóricas verosimilizantes. En este marco, la articulación entre realismo - literatura (más exactamente novela) y nación se vuelve directriz para el análisis de los componentes de un mismo proceso.

Puesto que la capacidad narrativa puede ser pensada como una modalidad privilegiada de la referencia, es que el trabajo discursivo permite crear la ilusión de un referente “dado”, el de una “realidad” que los textos “sólo reflejan”. Ahora bien, la eficacia en la construcción de credibilidad no es mérito sólo de la literatura, sino del hecho de que el proceso verosimilizador ancla en el verosímil social que por naturaleza es interdiscursivo, aunque es desde el literario donde se produce –ciertamente– el mayor impacto. Y es que la literatura en este contexto es un depósito de formas, de medios para la producción de efectos no literarios, no estéticos, sino políticos; un espacio por donde circulan otros discursos, en el entramado de los códigos culturales.

Dentro del vasto campo de la literatura, no es casual que sea la novela el género privilegiado para colaborar, por medio de la mimesis, en la

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



delimitación de una comunidad imaginaria que busca, en momentos de configuración de los Estados-nación latinoamericanos, establecerse en la conciencia pública a través de la lectura.

Sin embargo, sabido es que dicho género llega a América precedido de su mala fama en Europa: por un lado, resulta perturbador en virtud de que escapa a las clasificaciones clásicas, así como a sus reediciones renacentistas o neoclásicas; por el otro, se vuelve peligroso en función de su capacidad para reflejar, y por tanto reproducir y multiplicar, la vida misma: las buenas acciones, pero también los vicios.

Para evitar la inmoralidad de estos últimos, a la novela se le exigirá, además de verosimilitud, moralidad y utilidad. Devenida en canal de instrucción, utilizada como herramienta de control y dominio desde el poder político, defendida como texto educador desde los propios escritores, es este carácter preceptivo el que la salva de su detracción, al asignarle ahora una función pedagogizante en la constitución de los nuevos ciudadanos. De este modo, en los procesos de construcción de los Estados modernos, a partir de la regulación de los roles apropiados e inapropiados, la novela se convertirá en un modelo social, en un instrumento de “civilización”.

Como señalara Iuri Lotman (1996), el realismo con sus “galerías de hombres y mujeres” labra los imaginarios de una determinada cultura, definiendo un conjunto de valores “a imitar”. De ahí la impronta central de los personajes para el género novela. En sociedades cada vez más cosmopolitas y al mismo tiempo anónimas, los individuos deben ser sometidos a mecanismos coercitivos que modelen su personalidad social; como respuesta, la literatura aportará el personaje como eje de la acción, de las historias y ficciones que construye. Se trata, pues, de activar los procesos de reconocimiento, de identificación con el “tipo”, en un extendido afán clasificatorio y taxonómico; es decir, de decidir cuáles son las modalidades de representación que vuelven más cercano a un personaje respecto de su modelo virtual.

No llama la atención entonces que el personaje adquiriera una consistencia psicológica y pasara prácticamente a configurar(se) en una

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



“persona”, un individuo; en una palabra, un “ser” que encarna una esencia psicológica. También por esta vía, el inventario de dichas esencias, dio lugar al ya mencionado afán de catalogación de los “tipos sociales”.

Como consecuencia, el “personaje”, el “protagonista” y el “héroe” resultan investidos de sentido común, categorías cuya “existencia evidente” hace que no sean percibidas como tales. Del tipo a la regulación de los sujetos y de los sujetos así modelados a la retroalimentación del tipo: he aquí el circuito que fija la *doxa*. En otros términos, los modos de producción en alianza con las prácticas interpretativas controlan la producción de sentido y, a partir de los procesos –de corte psicológico– de identificación, empatía o rechazo, prefiguran los comportamientos legítimos e ilegítimos de los individuos, al tiempo que limitan las posibilidades de significación.

Más adelante, aun cuando las vanguardias literarias de principios del siglo XX ya lo advirtieran, en el campo de la teoría el análisis estructural se resistió desde un comienzo a tratar al personaje en tanto esencia psicológica. Deudor en esta cuestión de la *Poética* aristotélica, en que la noción de personaje es secundaria y está enteramente sometida a la de acción (puede hablarse de fábulas sin “caracteres”, pero no de “caracteres” sin fábula), el estructuralismo –desde Propp hasta Todorov, pasando por Bremond, Barthes y Greimas–, se ha esforzado por articular unidades de la praxis, del nivel “accional”. Así, restándole al “ser” del personaje el lastre psicologista y hablando de participante/actante en beneficio de la propia narración, nos ha enseñado que comprender un relato supone una jerarquía de instancias y el pasaje de una a otra, y no el mero seguimiento de la peripecia de un héroe o protagonista.

En definitiva, no serán las psicologías de los personajes, sus vidas, deseos, sentimientos o desgracias, los que podrán echar más luz sobre la literatura, sino el texto, la lengua y, básicamente, sus enunciados.

En contraste con la literatura del siglo XIX, que influyera con su elenco de personajes realistas y relatos fuertemente convencionalizados en la construcción de la nación, la nacionalidad y el afianzamiento del Estado (en un

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



momento en el cual la homogeneización era proyectada desde los diferentes espacios discursivos que constituyen la cultura), la producción narrativa de las últimas décadas del siglo XX, desmonta los mecanismos de verosimilización desplegados desde las instancias enunciativas de los textos de la tradición, para volver legible cómo *un* sentido ha sido conjurado como *el* sentido en una ardua cancelación de la semiosis.

La subversión que implica desverosimilizar los verosímiles sociales conlleva un fuerte sesgo cognitivo: no sólo impacta en la literatura o en cómo ésta está anudada a procesos de consolidación de lógicas excluyentes, sino en la necesidad de su interpelación. Se inscribe así, en el propio espacio de escritura, la reflexión crítica con relación a los metalenguajes (la teoría y la crítica) que anudaron sistematizaciones, filiaciones, referencias en este marco.

En suma, desarticular los procesos que hicieran eje en los personajes, y por los que se dirimiesen identidades, alteridades y subalternidades, emergentes en el discurso decimonónico a partir de una serie de retóricas verosimilizantes, implica en la narrativa argentina contemporánea actualizar una serie de representaciones instaladas en el sistema para operar sobre los procedimientos formales instituyentes de los imaginarios efectivamente circulantes. Retomar los “tipos” es una excusa; lo que se impugna es, en verdad, una política de representación.

Así, por ejemplo, si focalizamos este giro en un texto particular, *Ema, la cautiva* de César Aira, y dado que en la producción narrativa de este autor son los discursos de la literatura y la crítica los que median más que el de la historia, resulta inevitable que la de personaje constituya una de las categorías principales sobre la que se opera para impulsar la reflexión crítica; más exactamente, se trata del desmantelamiento de un procedimiento vinculado a dicha categoría: el de la tipificación.

Indisociable de los procesos de construcción de la alteridad, la tipificación deviene central a efectos de la legitimación de las jerarquías excluyentes que atravesaran –como se explicase– la organización de las

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



naciones modernas. De hecho, cuando la tipificación importa un sentido negativo y descalificador, inexorablemente recae sobre los “otros”.

En tal sentido, el texto airiano revisa el espacio desde el cual se “produjera” discursivamente al subalterno, representando sus intereses, asignándole un lugar en el devenir temporal de la historia e ilustrándolo respecto del sendero “correcto” por el que deben encaminarse sus reivindicaciones políticas. Deconstruir las estrategias epistemológicas de subalternización al tiempo que muestra una vez más el artificio de las retóricas verosimilizantes, confirma la eficacia para con éstas de los procedimientos de tipificación.

Específicamente, en *Ema, la cautiva*, cuando se desajusta la colección de imágenes de la memoria colectiva se desajusta el tipo y la situación típica, ambos al mismo tiempo. Como el ajuste está atravesado por las asimetrías, por las representaciones primarias de poder, por las jerarquías que actualizan no sólo las relaciones sociales, sino también culturales, bases de la ideología, el desajuste señalado, ataca simultáneamente el corazón de esa ideología, las relaciones de poder instituidas e impacta, por tanto, en la re-configuración de las representaciones socioculturales.

Como es sabido, la tradición simplifica, abstrae y, en esa abstracción, generaliza y labra el camino del individuo al tipo. La cuestión de que la situación típica también hace al tipo, entonces, es clave: tiene que ver con el concepto de mimesis y, fundamentalmente, con la larga tradición europea y occidental que densificara en el realismo, con su glorificación del verosímil y el ápice de la confianza en él. Como se ha visto, y ya desde los griegos, en la construcción de ese verosímil se juega en definitiva el sistema perceptual (eurocéntrico) modelado en el cruce espacio-tiempo/identidad, porque es justamente la espacialización la que dirime protocolos identitarios y, en esa definición, los procedimientos de tipificación se cruzan, de modo indisoluble, con los de situación típica.

Lo que se observa analíticamente en *Ema, la cautiva* es cómo se desajustan el tipo –más exactamente su construcción, los procedimientos de

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



tipificación— y la situación típica —es decir, los mecanismos por los cuales han sido fijadas como tales—. Dado que se trata de una cuestión que tiene que ver con operar sobre el procedimiento, más exactamente sobre el efecto de esas operaciones en términos de representaciones fijadas en la tradición/cultura, es que la desnaturalización o desautomatización es llevada a un límite: se desarticulan, en verdad, todas las categorías implicadas en el *abc* del relato.

En esta dirección, y como muestra, cuestionar la función paratextual del título desautomatiza dichas representaciones y, con ello, impacta en el desmantelamiento de los efectos regulatorios que la tipificación obrara. Por un lado, “Ema” aparece al promediar la novela; por el otro, como cautiva, no responde al modelo y, en todo caso, puesto que la construcción apositiva opera en la esencialización del rol, la inexistencia de éste vacía de significado la nómina. En otras palabras, si la cautiva define a “Ema” en términos de un rol, se entiende que su desaparición conlleve la del sujeto del rol como lugar institucionalizado, jurídicamente construido. En contraposición con las convenciones acuñadas por la narrativa decimonónica, el texto airiano impulsa el pasaje del “tipo” al “individuo”: definitivamente no es “la cautiva”, es “Ema”.

Ahora bien, debe quedarnos en claro que no siempre apelar a las representaciones alojadas en las memorias colectivas supone, como en el caso de Aira, un trabajo en el límite. Por ejemplo, cuando la operación constructiva es la parodia de una de las categorías, piénsese en la del tipo en el *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal, la filiación y la impugnación que ésta supone no conmueve, sin embargo, el panteón de la “literatura nacional”, que sigue en pie. En cambio, cuando no queda un punto de anclaje, de referencia, porque —como se expusiera— lo que se deconstruye es la arbitrariedad de representaciones fijadas por la acción de determinados procedimientos, esta problemática cobra otra dimensión. Se trata de una cuestión eminentemente epistemológica, que tiene que ver con los modos de construcción de conocimiento, de configuración del “mundo” y no ya, y solamente, con la literatura argentina.

## IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



De tal forma, esta apuesta por el límite muestra a un tiempo los límites de las categorías para el análisis, se desautoriza su pertinencia, pierden su función teórico metodológica. Y es que las categorías lo son en una lógica: ellas sirvieron para explicar la base sobre la que se acuñaron las representaciones grabadas en las memorias colectivas con relación al relato. Hoy, en cambio, escribir no es “contar”, es *decir* que se cuenta, y remitir todo el referente (“lo que se dice”) a este acto de locución.

Desde hace tiempo, vivimos la constatación de la obsolescencia de las categorías de comprensión del mundo que funcionaron a modo de certezas; los procesos de desinstitucionalización creciente traducen la pérdida de confianza en el sistema de creencias propio de la modernidad y el fin de los grandes relatos; la incertidumbre generalizada deviene entonces en escepticismo y angustia, en la conciencia de que todo es construido y, por ende, esencialmente efímero. No llama la atención, pues, que para el caso de la literatura, también una institución moderna, las categorías claves en los estudios (autor, género, personaje...) se desvanezcan.

Ahora bien, resulta paradójico que en momentos en que la producción literaria y la acumulación teórica han demostrado largamente que ubicar la lectura en el pasaje del enunciado a la enunciación, de la mimesis a la semiosis, del contenido a la forma, del producto a la productividad, del significado a la significación, del qué al cómo, del tema a los procedimientos, de la historia al discurso o de la obra al texto, es condición para que esta lectura sea crítica, en diversos encuentros académicos los análisis permanezcan conminados aún al trabajo con aquello que resulta no privativo del texto literario, lo menos productivo e, inversamente, lo más peligroso de éste en términos ideológicos: su confianza en lo dado. En este estado de la cuestión, mientras tanto, al relegar el desafío interpelante desde los aportes literarios como teóricos, seguiremos pacientemente escuchando contar novelas o reseñar estudios críticos para la construcción de la grandeza del “yo expositor” en desmedro de un conocimiento genuino acerca de la literatura.

# IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



## Bibliografía

Barthes, Roland et al. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1972.

Jameson, Fredric. *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*. Barcelona: Gedisa, 2004.

Lotman, Iuri. *La semiosfera, Tomo I (Semiótica de la cultura y el texto)*. Madrid: Cátedra, 1996.